

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

NOTICIAS DEL PRELADO.

Nuestro muy querido Obispo, verificada la consagración del dignísimo de Avila el día 11, y después de corresponder á los homenajes y obsequios que de las autoridades y la población de Santiago los cuatro preladados han recibido, saldrá mañana para Tuy, donde se propone detener dos ó tres días, en compañía de su distinguido amigo el señor obispo de la diócesis. Desde este punto vendrá á Orense donde le espera también el cordial y fino afecto de su antiguo compañero el Ilmo. Sr. Avila. Del 8 al 10 del próximo mes podrá hallarse ya en la 1.^a mansion de la Santa Visita, si causas graves no lo impiden.

GOBIERNO ECLESIASTICO

DE LA DIOCESIS DE ASTORGA.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se comunica al Ilmo. Sr. Obispo

de la diócesis lo siguiente:

«Ilmo. Sr.:—La ley de Instrucción pública, sancionada por S. M. en 9 de Setiembre último, previene en su artículo 11, procure el Gobierno que los respectivos curas párrocos tengan repasos de doctrina y moral cristiana para los niños de las escuelas elementales, lo menos una vez cada semana.

Persuadida S. M. de lo mucho que puede contribuir la disposición indicada á fortalecer y estrechar los vínculos sociales, hoy por desgracia tan relajados, se ha servido determinar que inmediatamente se lleve á efecto; y á fin de que así se realice, ha tenido á bien disponer se escite el celo de los M. RR. arzobispos y RR. obispos, de cuya piedad espera confiadamente se apresurarán á dictar las medidas oportunas para la ejecución y cumplimiento de un mandato tan conforme con las prescripciones de la Iglesia católica, que ha mirado siempre como uno de sus primeros deberes la instrucción moral de los fieles, y que constantemente ha proporcionado á los párvulos con mayor desinterés el conocimiento de los preceptos evangélicos y de las máximas cristia-

nas, inspirándoles al mismo tiempo la inclinación á su esacta observancia.

Los prelados de la Iglesia se han mostrado en todas circunstancias ejecutores celosos de esta obligacion; innecesario fuera por tanto encargársela de nuevo, sino fuese porque S. M. desea conste su firme propósito de no descuidar en lo mas mínimo la completa instruccion de sus súbditos en los deberes religiosos, base la mas segura de la paz y felicidad privadas, del sosiego y de la tranquilidad pública.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos que procedan, debiendo V. I. poner en conocimiento del Gobierno el modo de llevarse á efecto esta disposicion en esa diócesis. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de Marzo de 1858.—Fernandez de la Hoz.»

Aun cuando los párrocos y ecónomos de la diócesis han cumplido siempre con laudable exactitud el deber sagrado de enseñar la doctrina cristiana á los niños sus feligreses, especialmente durante el Adviento y la Cuaresma, los piadosos deseos de S. M., consignados en la anterior Real orden, exigen que recomiende con la eficacia posible el mas puntual y exacto cumplimiento de cuanto en ella se previene. La Iglesia ha mirado siempre como un objeto preferente de su maternal solicitud la educacion religiosa y moral de los niños: repetidas y á cual mas sabias disposiciones ha dictado con este fin, y el Ilmo. Prelado, animado de los mismos sentimientos, lo ha recordado y encarecido de un modo especial en los mandatos 1.º y 3.º de los generales de la Santa Visita. El cumplimiento de este deber ha sido en todos tiempos de la mas alta importancia religiosa, y hoy dia es tambien una necesidad social de las mas apre-

miantes. Nada de esto se oculta á los encargados de la cura de almas y por tanto es de esperar que en desempeño de su santo ministerio y secundando los deseos de S. M. tan propios de una Reina católica, redoblarán su celo por la acertada educacion de los niños, y que presentándose en las escuelas de su parroquia, ó en las del distrito municipal, una tarde en cada semana, en los Sábados siempre que pueda ser, examinarán y se enterarán minuciosamente de los adelantos que hagan los niños en la doctrina cristiana, aprovechando tan oportuna ocasion para enseñarles á conocer y amar á Dios, para inspirarles con sencillas y cariñosas exhortaciones sentimientos de piedad, y para inocular por este medio en sus tiernos corazones el germen de las virtudes cristianas, preservativo el mas eficaz contra el desorden de las pasiones y única base de la honradez, moralidad y paz de las familias. Astorga 27 de Abril de 1858.—Antonio Raymundo Tettamancy.

**Administracion Económica de la
diócesis de Astorga.**

Han llegado á esta administracion de mi cargo algunos ejemplares de la Guia del estado eclesiástico. Los señores que deseen tomarla pueden pasar á recogerla. Astorga 27 de Abril de 1858.—Matias Arina.

Noticias del Obispado.

En 22 del actual vacó el curato de Corporales, arciprestazgo de Cabrera alta, por fallecimiento de D. Efrén Alonso, párroco y arcipreste que habia sido del mismo. Es de concurso y su clasificacion de 2º ascenso. Con la misma fecha fué nombrado ecónomo D. José Lobato.

Por la abundancia de materiales no hemos publicado antes las Conferencias del P. Felix que tan justamente ha elogiado la prensa religiosa. Hoy empezamos esta interesante publicacion.

Conferencias

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE
PARIS, DURANTE LA ULTIMA CUAR-
TESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA I.

La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, son los obstáculos del verdadero progreso.

I.

Hay en la Sagrada Escritura una palabra cuyo sentido profundo el siglo va perdiendo de dia en dia, y sin el cual jamás alcanzaremos la inteligencia del *progreso*; por que esa palabra reasume en un compendio divino, todos los obstáculos al progreso moral, condicion nece-

saria del verdadero progreso. Esa palabra es la *Concupiscencia*. Todo cuanto hay en el mundo, dice San Juan, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida.

La palabra concupiscencia tiene en los libros de la humana filosofia sentidos muy multiplicados, de que no es preciso que yo me ocupe; porque yo tomo aqui esta palabra en el sentido que la dá la Escritura en el célebre testo que acabo de citar, y en este otro que encierra toda la filosofia del hombre: «Cada uno es tentado, arrastrado, seducido por su propia concupiscencia.» La concupiscencia tomada en esta acepcion eminentemente bíblica, no es otra cosa que el foco de las pasiones humanas: es las pasiones mismas, pero las pasiones en tanto cuanto se desvian de su fin é impulsan á los desórdenes. La concupiscencia en una palabra, *son las pasiones dirigidas contra su propio fin*.

Ved ahí la hidra siempre viva que arruina vuestras virtudes y devora vuestros progresos; hidra terrible; desencadenada sobre el mundo por la caída original, que volviendo contra su propio fin las pasiones dadas al hombre para conducirle á Dios, lanza al seno de la sociedad ese antagonismo del verdadero progreso humano. Ved ahí el obstáculo al progreso moral, y lo que yo llamo *la fuerza retrógrada* para poner la palabra en relacion con la idea que voy desenvolviendo. Esto es lo que vais á ver

en el presente discurso de una manera mas general y lo que vereis mas detalladamente en los discursos sucesivos.

La concupiscencia es en la humanidad la *fuerza retrógrada*, por que por su misma naturaleza ella *retrograda* y todo lo lleva en sentido opuesto á nuestra marcha progresiva y por el movimiento que imprimen á la humanidad, las ideas, las afecciones y la accion, es decir, el hombre todo marcha, alejándose del fin del verdadero progreso, hácia la inevitable decadencia.

II.

El primer efecto que produce en la humanidad esta fuerza retrógrada, es trastornar los juicios y sembrar la perturbacion en el órden de las ideas.

Hay una cosa que es necesaria ante todo para la realizacion del progreso humano; la percepcion clara y distinta, la inteligencia universal de las grandes verdades que son el resorte del movimiento y el apoyo de la vida moral de las naciones. Las sociedades en los diversos periodos de su vida cumplen una especie de revolucion al rededor de ciertos principios inmutables de justicia, de órden y de armonía. Cuando la humanidad atiende y busca estas verdades cuyo vínculo eterno es Dios mismo, entonces las generaciones suben y este es el progreso; por el contrario, cuando la humanidad las pierde

de vista y se aleja de ellas, entonces las generaciones descenden y esta es la decadencia. Los cuerpos cumplen al rededor de sus centros, movimientos necesarios. Las almas cumplen al rededor de estos principios movimientos libres.

Estas ideas ¿qué son? son las que determinan las relaciones esenciales entre el Criador y la criatura: un Dios personal, infinito, libre, creador y providencia general para el conjunto de los seres creados, providencia especial para cada ser en particular, la vida futura, la inmortalidad, las recompensas y los castigos eternos, única sancion suficiente á la ley moral: la adoracion, las preces, el culto, la religion verdadera, es decir, lo que pone al hombre en comercio eficaz con Dios. ¿Estas ideas qué son? son las que establecen relaciones necesarias entre los hombres: la obligacion de obedecer á las potestades legítimas establecidas, la justicia distributiva, el respeto al derecho de otro, la gerarquía social encontrándose sin escluirse, con la igualdad natural, regla infalible y medida eterna de todas las leyes concernientes al progreso de la sociedad.

¿Estas ideas qué son? Son todo lo que establece el órden en el hombre mismo: la distincion sustancial del cuerpo y del alma, la dependencia gerárquica entre el uno y la otra, la diferencia esencial entre el bien y el mal gravada en el fondo de la conciencia, la libertad moral, la responsabilidad individual, la obligacion de resistir

Las pasiones, de gobernarse por el deber y no por los instintos, la necesidad de poner á la familia sobre el hombre, á la sociedad sobre la familia y á Dios sobre todo.

Tales son en compendio las grandes verdades conservadoras del orden moral, verdades realmente progresivas á que la humanidad sin cesar debe atender para mas aproximarse á ellas en las realidades de la vida.

Pero entre estas verdades imperecederas, centros fijos á cuyo alrededor la humanidad cumple sus marchas progresivas, hay una que es como el centro de todos los centros, punto culminante y eminentemente central hácia el cual debe dirigirse, y propender siempre para marchar al progreso; la *idea del fin último*. Esta idea, con relacion al progreso moral y á todos los progresos que dependen de él, es la idea madre, es la idea principal, ella constituye en cierto modo, con la idea de origen, el eje del mundo moral, ella es la estrella polar del verdadero progreso que hace marchar al mundo. Nosotros lo hemos establecido ya: todo progreso es una marcha hácia el fin último. Se admitiera por un instante que un movimiento de la vida, desviándose de su fin supremo, pudiera ser un progreso: ya no habria posibilidad de entenderse sobre el sentido de esta palabra: *el progreso*. Para realizar el progreso podeis dar á todas vuestras tentativas la importancia que querais; podeis inventar Para denominarle

ante la multitud los nombres mas ilustres, pero si en todo y por todo no atendeis y buskais el fin, no subireis realmente, el fin está en lo alto, quien á él no mira para subir á él, en vez de subir, descien-

de. ¿En qué consiste, pues, que los hombres pierdan de vista estos principios eternos que arreglan y mudan nuestros progresos en el tiempo? ¿Qué es sobre todo lo que hace desaparecer á nuestra vista ese astro mas luminoso, de mas atraccion que los demás, que iluminando nuestro camino, nos atrae hácia él con un progreso que debe consumarse en el fin último? ¡Ah, señores, una cosa sola, *la concupiscencia*.

Cuando ella toma posesion de los pueblos y desencadena sobre el mundo las tres grandes pasiones que la componen y son su vida, cuando el mundo en que reina como soberana ha llegado á ser lo que la Escritura llama tan perfectamente *Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, orgullo de la vida*, entonces el mundo se agita y la obscuridad se introduce en las almas. Ayer la concupiscencia estaba aun vencida, las pasiones eran obedientes, la vida era radiante, las ideas reinaban en el fondo de las almas como estrellas puras en el fondo del firmamento, se veia su orden, su armonía y su firmeza, y al resplandor de su luz podia caminarsse hácia las encantadas riberas del progreso; hoy ha vencido ya la concupiscen-

cia: la voluptuosidad, el orgullo, y la codicia, han obscurecido la atmósfera de las almas con su soplo venenoso: el fuego de la concupiscencia ha caído por todas partes y se ha adherido á todas las cosas; y por todas partes y de todas partes ha salido un humo espeso semejante á ese humo del abismo que oscurece el sol; el sol ha desaparecido en efecto, y ya no queda mas que la noche: noche de borrascas en que apenas se ven las estrellas.

Si la humanidad en esta noche tenebrosa en que vaga con incertidumbre, entrevee aun algunas ideas, estas ideas inciertas, flotantes, nebulosas no le sirven para guia de sus caminos.

Entonces vienen esos días nefastos en que los hombres, no sufriendo ya las sanas doctrinas; se hacen á merced de sus deseos doctores que halagan sus orejas, y las almas cerradas á la voz de las verdades sencillas é inmortales que sostienen al mundo, retroceden á las fábulas inventadas antes para saciar todos los instintos perversos. Entonces aparecen hombres como los que hemos visto en estos últimos tiempos, apóstatas de la verdad, con el alma abierta á los espíritus del error y atentos á las enseñanzas del demonio. Entonces acuden de todas partes los impíos que niegan á Jesucristo Dios, que hacen servir los dones y la gracia de Dios á la práctica de la lujuria; manchando su propia carne, despreciando la dominacion y blasfemando de la magestad, sin temor de

Dios, embriagándose en los goces y anegándose en los placeres, doctores extraños que el apóstol no sabe como llamar y llama al mismo tiempo nubes sin aguas, nubes disipadas por los vientos; olas del mar enfurecido que arrojan á la playa la espuma de sus confusiones y de sus torpezas, árboles sin frutos dos veces muertos y dos veces desarraigados, astros errantes, genios separados de su centro y que solo tienen poder para las aberraciones, espíritus verdaderamente *desarraigados* arrancados de sus propias bases y puestos por la concupiscencia en lucha y en antagonismo con el sentido comun, con el genio de la humanidad. Entonces es cuando los grandes errores se sientan, y se proclaman con audacia, con la publicidad de las inteligencias consternadas ante el reino del absurdo, de la mentira y de la blasfemia.

Los lógicos vienen entonces y dicen: Entre el bien y el mal no hay mas que una diferencia nominal. Lo inmutable es un contradictorio, lo absoluto no existe. No hay mas que lo relativo enteramente variable; lo que hoy es verdadero puede ser falso mañana. Los moralistas vienen y dicen: Todas las pasiones son santas, todos los instintos son legítimos, la represion es un crimen, el antagonismo un error, la lucha una locura. En el hombre no hay mas que la armonía y la libre expansion es la única ley de la humanidad.

Los reformadores vienen y di-

ten: La desigualdad es una tiranía, la gerarquía un despotismo, las riquezas una usurpacion. El despojo es justo, la propiedad es un robo, el gobierno es la anarquía. Los metafísicos vienen y dicen: El paraíso es un *myto*, el infierno es un espantajo, ni hay infierno ni paraíso; el infierno es la miseria del pueblo sobre la tierra, y el paraíso son los goces.

En fin vienen los teólogos y dicen; Dios es la naturaleza, Dios es el gran todo, Dios es la ley de los mundos, Dios es la humanidad, Dios es yo mismo, y elevando siempre hasta la última potencia el absurdo y la blasfemia, concluyen por decir, *Dios es el mal*.

Aparece por todas partes un trastorno radical en el mundo de las ideas; y no solamente quedan alteradas las nociones de las cosas, sino que quedan destruidas. Se llama verdad al error; se llama error á la verdad, bien al mal y mal al bien: la noche dice, yo soy el dia; y la noche dice al dia, tu eres la noche. Las palabras mienten á las ideas, las ideas mienten á las palabras, y las cosas á su vez parece quieren mentir a los hombres y á Dios. Digámoslo á la letra, *las inteligencias estan trastornadas*. Para colmo de esta miseria intelectual, se llama progreso á este trastorno del buen sentido, y se llama sabiduría á este reinado de la locura.

Horas fúnebres en la vida de las naciones en que la corrupcion general produciendo en todos y en

cada uno como un vértigo universal, dá á la tierra el espectáculo de un pueblo loco! Sí, señores, como la concupiscencia produce el vértigo en un hombre y puede arrastrarle hasta la locura, así tambien produce el vértigo en un pueblo hasta herirle con la locura. Locura de los hombres ó locura de los pueblos, locura individual ó locura colectiva, siempre es una misma cosa, es decir, la concupiscencia, ó el reino de las pasiones perturbando el mundo de las ideas, trastornando las ideas y retrogradando los espíritus.

Entonces se realiza esta palabra de la Escritura, *Non est intelligens neque requirens Deum*. Nadie comprende ya, ni el misterio del fin último, ni el misterio del progreso. Nadie busca ya á Dios que es su término y consumacion. Todos se desvian de su fin, todos han declinado. Las naciones estan agitadas y los reinos en decadencia.

(Continuará.)

ANUNCIOS.

En la Secretaría de Cámara se hallan de venta las obras siguientes:

- | | |
|--------------------------------------------------|-------|
| Vida de Ntro. Sr. Jesucristo, un tomo. | 10 rs |
| Conferencias del P. Lacordaire, uno id. | 20 |
| Cumplimientos de las Profecías, tres id. | 42 |



Parvūs Codex (última edición), un tomo.	12
El Error y la Razon Católica, uno id.	12

LIBRERIA RELIGIOSA.

Continúa el prospecto que empezamos á insertar en el número anterior.

La primera obra, cuyo primer tomo daremos en Abril próximo, constará, como hemos dicho, de tres del mismo tamaño y letra que el presente prospecto, y lleva por título **SERMONES DE MISION**. Estos van precedidos de una *Carta dedicatoria al misionero Teófilo* dividida en cuatro capítulos. Nada mas interesante y tierno que esta *Carta*. En ella explica S. E. I. á Teófilo la *excelencia de la mision y mérito del misionero*, le dá *Avisos importantes*, trata de lo que es el hombre, ó sea, del conocimiento que el misionero ha de tener de la naturaleza humana, é indica, por fin, las *materias que se deben tratar en la mision, cómo se deben proponer, y qué máximas deben inculcarse con frecuencia*. Estos son los títulos de los cuatro capítulos susodichos. Vienen en seguida dos *introducciones á la mision*, luego los sermones escritos muchos y escogidos otros por el Sr. Arzobispo. Varios de ellos van seguidos de preciosos fragmentos, y todos precedidos de un *Esqueleto* en el cual ve el predicador resumida en breves líneas la idea de todo el sermón.

La otra obra que, según dijimos también, constará de cuatro tomos, va dirigida á los señores curas, tenientes, y demás sacerdotes; y para mas adelante promete S. E. I. otra *Coleccion* para todos los predicadores.

Sin comprometernos á seguirlo invariablemente, hemos adoptado para la nueva publicacion, el tamaño del 8° mayor, no solamente por ser el mas económico, sino tambien y principalmente por ser el mas manual, y, por consiguiente, mas cómodo. El precio, pues, de cada tomo será de 6 rs. en rútica y 9 en pasta. No dejavan de notar los señores suscritores esta rebaja de precio; pero no la estrañarán al saber que no teniendo que comprar la LIBRERIA RELIGIOSA la propiedad de las obras de su Excmo. é Ilmo fundador, la generosidad de este, á la par que su laboriosidad, redundan todas en provecho espiritual y económico de los que compran aquellas.

Para el buen desempeño de nuestros trabajos y desvelos, confiamos, como siempre y ante todo, en las bendiciones del cielo, particularmente en las de la siempre immaculada Virgen de Monserrat, bajo cuya tutela está puesta la LIBRERIA RELIGIOSA, y no abrigamos la menor duda de que unas y otras van á llover de nuevo sobre nosotros vista la pureza de nuestras intenciones.

Se suscribe en Astorga en casa del encargado de la espresada Libreria religiosa, D. Pedro Goy, presbítero catedrático en el Seminario.

En la Imprenta de este Bolin se venden papel y sobres de todos colores, clases y de música.

Libros en blanco de todos tamaños, desde 8 á 40 rs.

Libros para las escuelas.

Catecismos de Mazo, en pasta 12 rs.

Manual de Taquigrafía, 6 rs.

Devocionarios, desde 4 á 60 rs.

Novenas de S. Roque, á real.

Iraizos. y

Catecismos de S. Pio V. en latin y castellano, á 32 rs.

ASTORGA.=1858.

Imprenta y encuadernacion de D. Antonio Cullon.